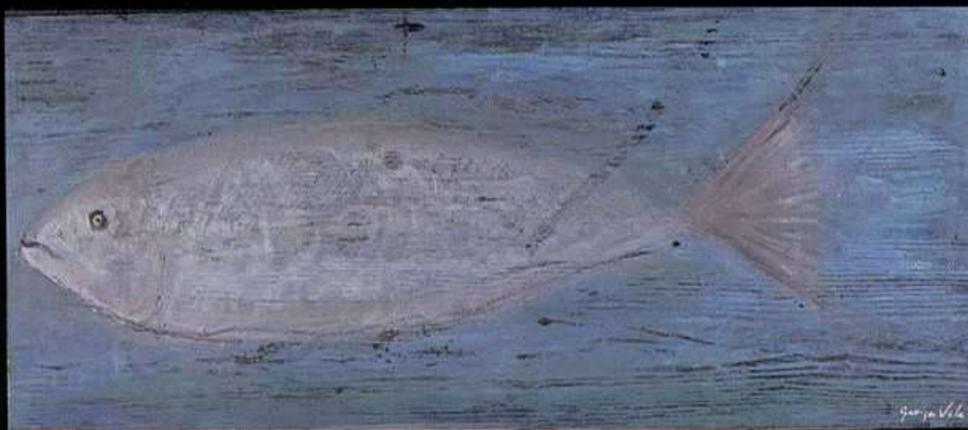


Peces

José Antonio Garriga Vela



JOSÉ MARÍA DOÑA



JOSÉ ANTONIO GARRIGA VELA

Yo soy un pez que nada a contracorriente en las aguas quietas de los estanques y en las aguas turbulentas de los ríos que dicen que van a dar a la mar.

Los peces no envejecen. Sin embargo yo sí, quizá porque vivo fuera del agua, a merced del sol, de los vientos y, sobre todo, de los hombres.

Los peces dormimos con los ojos abiertos porque estamos siempre alerta.

Cuando los peces dormimos parecemos pintura. Los cuadros de peces son fragmentos reales de un sueño. La otra noche soñé con una exposición de cuadros de peces que salían de los cuadros cuando el público se iba, y nadaban en las salas de la galería.

Los peces de los acuarios se quedan boquiabiertos al descubrir lo que hay al otro lado del cristal. Y sufren cuando comprueban que no es un espejismo, ni una distorsión de la realidad, sino al contrario, todo lo que les rodea es desgraciadamente cierto. Ellos, los peces de los acuarios, son la única isla fantástica en medio del paisaje cruel y devastador; un motivo de decoración en una casa desolada.

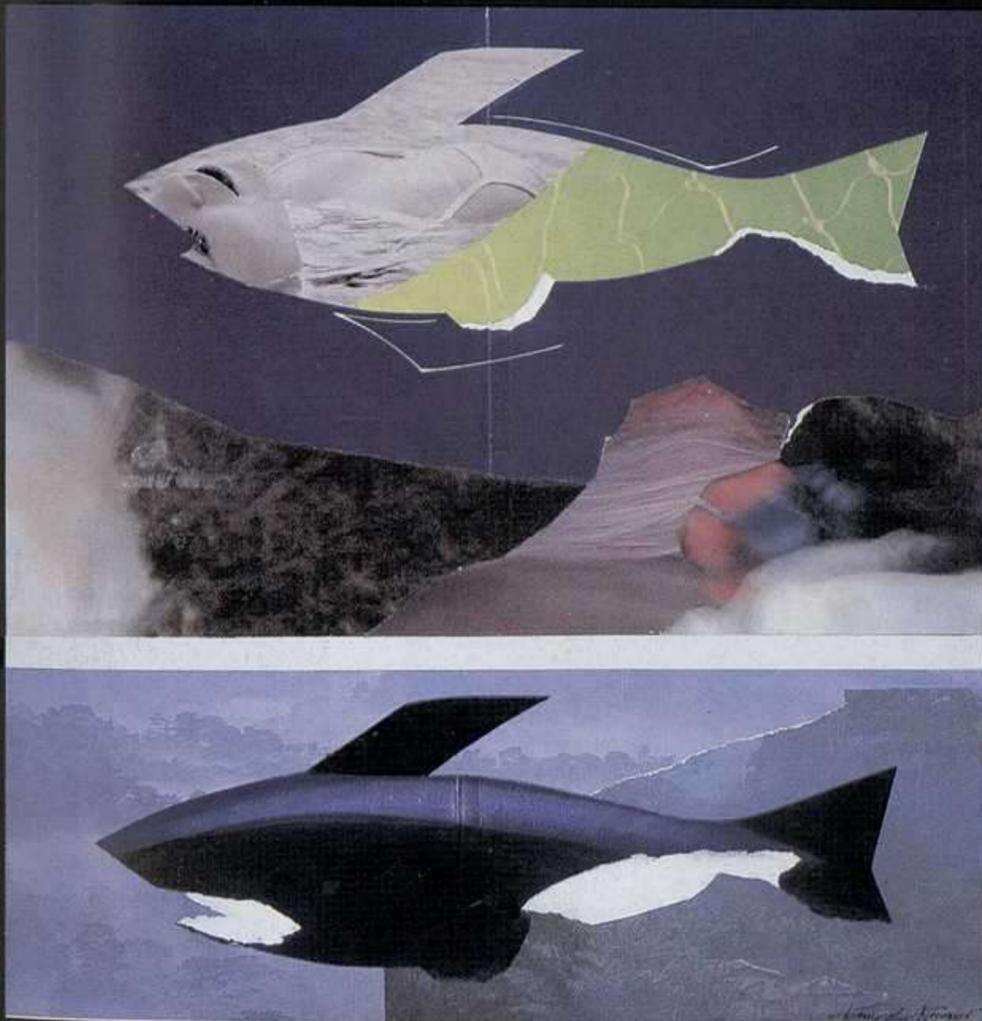
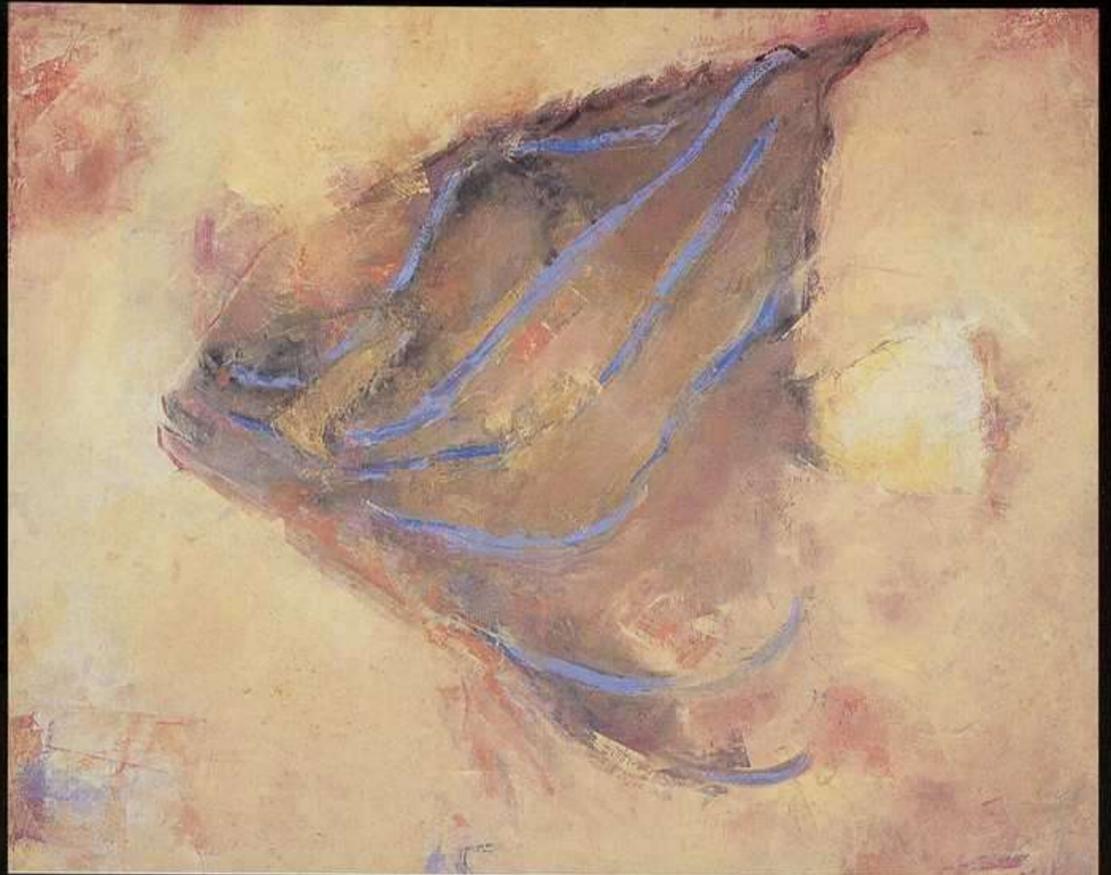
Los peces de Siam atacan su propia imagen en el espejo porque no son vanidosos a pesar de su belleza. Además, no se creen la mentiras, ni los elogios, ni las hipocresías.

Los peces somos los fósiles de la historia.

Los peces nos hacemos los muertos, para no morir; cuando las aguas bajan turbias.

Los peces se suicidan cuando las aguas bajan.

Los peces suicidas embarrancan en costas lejanas para evitar a los suyos el dolor y las molestias. Aparecen brillando en la arena, con los ojos abiertos, como si estuvieran pensando en otros mundos; mientras el agua los despide mansamente.



DÁMASO RUANO

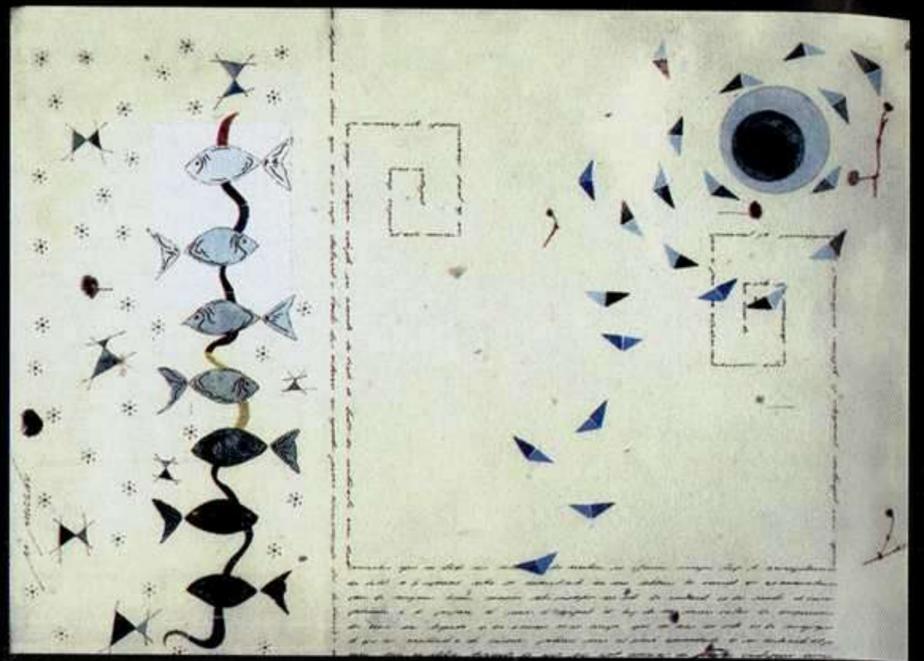
Dicen que somos de los seres más antiguos de la creación. Entonces quizá haya sido la vejez quien nos ha hecho sabios y escépticos. Por eso los peces oímos, vemos y callamos, igual que las pinturas con peces de los cuadros. Sólo abrimos la boca para tomar aire y continuar viviendo.

El pensamiento político de los peces coincide con el color de las escamas.

A menudo hay líderes entre los peces, pero nunca van armados. No convencen a sus seguidorre con falsas promesas. No gastan el tiempo con palabras vacías. Miradlos en silencio y por sus actos los conoceréis.



DIAZDEL



MANUEL MORENO

Un pez es un trozo de vida suspendido en el aire del agua.
 Los peces no necesitamos el agua para vivir. Lo que pasa es que cuando salimos a la superficie y contemplamos el mundo terrenal preferimos sumergirnos. Llevamos así toda la vida.
 Los peces no picamos el anzuelo, nos suicidamos al descubrir el mundo que nos rodea.
 El país de los peces no conoce fronteras.
 Cuando la vida de la Tierra se refleja en agua los peces escapamos con estupor y tristeza.
 Los peces tenemos agallas pero somos pacifistas.
 Los peces nihilistas nadan y nada.
 Los peces hemos aprendido a separarnos del mundo con elegancia, poniendo agua por medio.
 Los peces no se cansan de hacer el amor bajo el agua.
 Los peces enamorados se dicen frases como esta: «Si la belleza hiere, prepárate a sufrir cuando te sumerjas conmigo».
 Los peces morimos cuando nos hundimos en nuestro propio corazón.



PACO AGUILAR